

*Se hace saber* parte de la función ancestral de la trompa como medio de aviso y comunicación, por ejemplo para el correo o los pregones, por lo tanto en la obra, además de la trompa y la percusión, vamos a encontrar también otros "instrumentos" relacionados con los medios de comunicación analógicos, tanto acústicos (megáfono, sirena, silbato) como impresos (periódico). Tanto los instrumentos como los propios músicos oscilan entre una función puramente musical y una función escénica, de modo que lo que empieza como un virtuoso *tour de force* entre trompa y marimba, va a ir transformándose poco a poco, a través de las sílabas emitidas por la trompista, en un pregón imaginario de contenido musical.

La idea de la obra está asimismo condicionada por una creciente preocupación personal acerca del estado de la libertad de expresión y de prensa en Europa: en los últimos años no sólo asistimos a su brutal represión en Rusia y Bielorrusia, sino también a una erosión progresiva de la misma en países de la Unión Europea con gobiernos populistas como Polonia, Hungría y, recientemente, Italia. E incluso en países con una democracia arraigada, la furiosa *cancel culture*, su instrumentalización por parte de ideólogos de ultraderecha y el ruido de las redes sociales están generando una confusión creciente acerca del significado y de los límites de la libertad de expresión, de modo que esta está siendo peligrosamente cuestionada desde el interior de la sociedad. Mi obra, pues, a través del grito "Se hace saber" quiere reivindicar la elemental necesidad humana de expresar una opinión. De qué opinión concreta se trate queda totalmente a expensas de la imaginación del oyente.

*Se hace saber* fue encargada por la trompista María Rubio en 2021 y quiere asimismo rendir un homenaje a su virtuosismo y a su versatilidad como intérprete, con el maravilloso contrapunto del percusionista Josep Furió.